



Spanish Fort, Alabama, 25 de septiembre de 2026

Una buena lectura para la Fiesta de este año: ¡Eclesiastés!

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

¡Bueno, mañana, en el día de reposo, celebraremos el primer servicio de día santo de la Fiesta de los Tabernáculos de este año aquí en Spanish Fort, Alabama! Ha sido un año ajetreado de preparativos y, bueno, ¡por fin ha llegado el momento! ¡Qué bien!

Durante el último año, en la sección de anuncios del día de reposo de nuestros servicios de adoración en línea, hemos estado analizando uno o dos versículos del libro de Proverbios en cada ocasión. Nos acercamos al final del libro, ya que después de la Fiesta comenzaremos con Proverbios 31.

A menudo, tras una larga jornada frente a la computadora, conduciendo, visitando a los hermanos o trabajando en detalles para algún artículo o investigación, termino el día sentándome en mi sillón, en mi “refugio masculino”, y leo un capítulo del libro de Eclesiastés.

El libro contiene muchísimas palabras de sabiduría y algunas afirmaciones desafiantes sobre las que reflexionar. Hay quienes interpretan el libro con cinismo; algo así como el viejo personaje Alfred E. Neuman, de la revista “Mad Magazine”, que decía: “¿Yo, preocuparme? ¡Nada va a salir bien!”

El libro comienza diciendo: *“¡Vanidad de vanidades!” dice el Predicador. “¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad! ¿Qué provecho saca el hombre de todo el trabajo con que se afana bajo el sol?”* (Eclesiastés 1:2-3).

Las personas van y vienen. Las posesiones se acumulan y luego pasan a manos de otros o terminan en la basura. Las ciudades surgen y desaparecen. Las naciones

nacen y perecen. El ciclo continúa. Tanto si uno es rico como si es pobre, el mismo destino le aguarda: la muerte. Por mucha sabiduría y conocimiento que una persona haya acumulado, nada impedirá que lleguen la vejez y la muerte. A menudo, la vida parece injusta. Cosas malas les suceden a personas buenas. Algunas personas malvadas parecen librarse de las consecuencias de su mala conducta.

Existe una instrucción importante, sencilla y recurrente: *“Nada hay mejor para el hombre que comer y beber, y que su alma disfrute del bien en su trabajo. También vi que esto provenía de la mano de Dios”* (Eclesiastés 2:24). Esta idea se repite esencialmente en Eclesiastés 3:13, 5:18 y 8:15. Por lo general, comer y beber es algo que disfrutamos hacer con la familia y los amigos. Haremos esto durante la Fiesta de los Tabernáculos. Es importante mantener estas relaciones. Uno de los mayores tesoros de cualquier congregación es la reunión de la “Ekklesia” la familia de Dios para comer y compartir una comunión sólida y edificante. Es una de las razones por las que organizamos una “comida de estilo familiar” cada día de la Fiesta, poco después de los servicios de adoración.

Dios también dispuso que los primeros seres humanos se dedicaran al trabajo y a la labor. *“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”* (Génesis 2:15). Dios es Creador y trabajador. Jesús declaró: *“Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”* (Juan 5:17). Nuestro Creador quiso que encontráramos plenitud en nuestro trabajo.

Salomón profundiza en esto más adelante en el libro: *“Ve, come tu pan con alegría y bebe tu vino con corazón alegre, porque Dios ya ha aceptado tus obras. Que tus vestiduras sean siempre blancas y que no falte aceite en tu cabeza. Vive alegremente con la esposa que amas todos los días de tu vida vana que Él te ha dado bajo el sol, todos tus días de vanidad; porque esa es tu porción en la vida y en el trabajo que realizas bajo el sol. Todo lo que tu mano halle para hacer, hazlo con todas tus fuerzas; porque no hay obra, ni plan, ni conocimiento, ni sabiduría en el sepulcro adonde te diriges”* (Eclesiastés 9:7-10). Este es uno de los versículos favoritos de mi esposa.

Puede que Salomón haya vivido con una sola esposa durante un tiempo breve,

pero cedió a la tentación de adquirir múltiples esposas que lo llevaron a la idolatría.

Consideramos el libro de Eclesiastés como un repaso que hace Salomón, hacia el final de su vida, de las lecciones que ha aprendido. Las vestiduras blancas simbolizan acciones justas y lícitas. El aceite puede simbolizar el Espíritu de Dios, así como la recepción de bendiciones y honra por parte del anfitrión de la comida.

Dios quiere que aprovechemos debidamente las cosas sencillas pero importantes de esta vida mientras podamos: la familia, la comunión con amigos y seres queridos, y el trabajo y la labor con propósito. Salomón experimentó algo de esto, pero falló en muchas de sus relaciones.

¿Podría sugerirle que dedique tiempo cada día durante la Fiesta de este año y en medio de su ajetreada vida a leer, meditar, reflexionar y considerar atentamente y en oración este libro de Eclesiastés, con el que Dios nos ha bendecido para nuestra edificación? Lea un capítulo cada día; descubrirá que le reportará beneficios de muchas más formas de las que tengo tiempo para detallar aquí....

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983